



**La batalla olvidada (2020) de Matthijs van Heijningen**

Por JUAN VACCARO SÁNCHEZ

En una era dominada por las cifras y las estadísticas, **La batalla olvidada** (*De Slag om de Schelde*), más allá de sus méritos artísticos, presume de ser la cinta más cara de la modesta cinematografía neerlandesa, rebasando así a otra cinta de temática bélica, **El libro negro** (*Zwartboek*, 2006) de Paul Verhoeven; y supone, también, el primer largometraje realizado por los Países Bajos para Netflix. Aunque algunos no veamos en eso demasiado mérito o algo digno de resaltar dada la dudosa calidad de muchas de sus producciones, la publicidad del filme destaca este hecho, a sabiendas del tirón de esta plataforma. La cinta forma parte de un grupo de películas producidas en los últimos años por el país de los tulipanes y algunos de sus vecinos (Dinamarca y Noruega) sobre la Segunda Guerra Mundial. Estas películas se distinguen por ofrecernos

una panorámica del conflicto en unos territorios que, normalmente, han estado alejados de la mayoría de las producciones clásicas, o no tan clásicas, sobre la contienda. Cada una de ellas se detiene a observar una problemática concreta lejos del tradicional filme de combate a los que la industria hollywoodiense nos ha acostumbrado. Y lo hace ofreciendo un retrato intimista, que, en muchas ocasiones, no tiene que ver con la falta de medios o presupuesto, sino con la voluntad del autor de la obra. El origen de estas obras lo podríamos encontrar en la mencionada *El libro negro* de Verhoeven, una cinta de presupuesto generoso y que se adentraba en los sinsabores de la resistencia holandesa y el Holocausto. Rodada con el brío habitual de Verhoeven, significó la vuelta de este autor a un cine de calidad, después de un puñado de obras en las que apenas se vislumbraba su habitual talento. Dinamarca contribuirá a este pequeño ciclo con dos de las recientes mejores películas sobre la guerra y que arrojan luz a dos temas desconocidos para el gran público e incluso para gente avezada en la historia del conflicto. **April 9th** (*9. April*, Roni Ezra, 2015) narra la historia de una pequeña unidad de reconocimiento del ejército danés el primer día de la invasión del país por parte alemana. Cinta sobria, nos muestra con gran sensibilidad la sensación de inutilidad que tuvieron los hombres que se enfrentaron a la maquinaria de guerra nazi y a los políticos daneses. **Land of Mine** (*Under sandet*, Martin Zandvilet, 2015) es otra magnífica cinta que nos mostró la durísima campaña para retirar las minas plantadas en el litoral danés por parte de los chiquillos que formaron parte del ejército alemán en las postrimerías de la guerra. Noruega ahonda en el tema de la resistencia y la persecución de los judíos en dos cintas,

**El duodécimo hombre** (*Den 12. mann*, Harald Zwart, 2017), un carrusel de aventuras sobre el único superviviente de un comando del ejército noruego y **El cazador de pájaros** (*The Birdcatcher*, Ross Clarke, 2019), quizás la más tradicional del grupo, pero no por eso falta de interés; ofrece una visión de lo que fue la persecución a los judíos en el país escandinavo. Y llegamos de nuevo a los Países Bajos, donde últimamente se han realizado dos interesantes cintas que ofrecen una

panorámica de las miserias humanas de la guerra, íntimamente relacionadas con el Holocausto. **Riphagen, el carnicero holandés** (*Riphagen*, Pieter Kuijpers, 2016), retrato de un policía sin escrúpulos que vendía a los nazis a familias judías a las que fingía ayudar para ponerlas a salvo. Por último, **El banquero de la resistencia** (*Bankier van het Verzet*, Joram Lürsen, 2018) es una vuelta de tuerca más al tema de la resistencia y el colaboracionismo.



Si nos fijamos en los títulos anteriores, veremos que **La batalla olvidada** tiene puntos de conexión con ellos, pero, por otro lado, se destaca un tanto de éstos al ser un filme que va a caballo entre el filme de combate y el drama humano con el telón de fondo de la guerra. La película nos sitúa en el contexto de la Operación Market Garden, que tenía la intención de crear un saliente en el norte del territorio alemán y, mediante una cabeza de puente sobre el Rin, entrar en territorio alemán. El plan, ideado por el Mariscal Montgomery, fue un sonoro fracaso. No se alcanzaron los objetivos y las pérdidas humanas y materiales fueron cuantiosas, como refleja el clásico de

Richard Attenborough, **Un puente lejano** (*A Bridge Too Far*, 1977). Una de las partes de la operación fue la captura del estuario del Escalda y los territorios limítrofes, para ayudar a la navegación de los buques aliados hasta el puerto belga de Amberes, crucial para el esfuerzo aliado en su carrera hacia Berlín. En este contexto histórico -la batalla de la Escalda- se desarrolla la acción del filme y lo hace mediante tres historias paralelas que acaban confluyendo entre sí. Una es la de un piloto británico de planeadores, hijo de un alto mando de la RAF y que ansía entrar en combate. La segunda se centra en la relación de una familia -con conexiones con la resistencia holandesa-

con el alto mando alemán y el ayuntamiento, colaboracionista, de su ciudad. Junto a estas dos tramas, se desarrolla una tercera -sobre el papel, la más interesante- sobre un voluntario neerlandés en el ejército alemán. Veterano del frente del Este, volverá a su tierra natal gracias a la intercesión de un oficial de las SS. Matthijs van Heijningen se muestra hábil a la hora de usar todo este material. Se toma su tiempo en presentar a los personajes y la acción y nunca dilata demasiado situaciones que, en otras manos, hubieran sido un escollo como el interrogatorio del joven resistente o las reuniones del padre de éste con el coronel alemán. Sin embargo, a lo largo del metraje nos invade la sensación de material desaprovechado, en especial en lo que concierne a la historia del soldado holandés enrolado en la Wehrmacht; un personaje complejo, envuelto en una situación harto problemática: voluntario en el ejército que invade su propio país. En pocas ocasiones el cine bélico ha mostrado a

un personaje con estos rasgos, alejado tanto del héroe habitual del cine de Hollywood, como del soldado hastiado del conflicto típico del cine antibelicista. Lamentablemente, el personaje se queda en un boceto. Poco nos muestra de la supuesta complejidad de su papel. Alguna mirada, algún gesto; pero muy poca profundidad psicológica; al igual que ocurre con el resto de los protagonistas que integran los tres hilos narrativos. Ahí creemos que reside el principal problema de la cinta: la poca empatía que tenemos con los personajes. Nos da igual que sufran, que lloren, que luchen, que huyan... Son unos personajes planos que tampoco se benefician de los actores que los interpretan. Hieráticos, inexpresivos, representan un escollo para adentrarse en la cinta. Más allá de la poca profundidad de los personajes, el filme se enfrenta a otro problema: Uno tiene la sensación de que ya ha visto la película.



Cierto es que, como película de género ha de tener una serie de ingredientes comunes a sus hermanas; pero el director no sabe jugar con ellos. No aporta nada que ya se haya mostrado en cintas similares, algunas de ellas

citadas en este mismo artículo. Cualquier situación que plantea, sabes cómo se va a desarrollar, no hay espacio para la sorpresa o la originalidad. Todo suena a conocido.



Sin embargo, la cinta tiene sus virtudes y queremos destacarlas. A pesar de las diversas tramas paralelas y de la complejidad que conlleva entrelazarlas; la acción fluye de manera clara, sin mostrar confusión alguna. El punto más destacable de la película es la reconstitución de la época, que es magnífica, ejemplar; a la altura de las mejores cintas del género. Fruto de una buena investigación histórica y también de un holgado presupuesto, sin el cual no sería posible disfrutar de la ingente muestra de material bélico muy fiel a la época o de unos efectos digitales de primer nivel; que sirvieron para reconstruir el entorno natural del Escalda en Lituania, donde fue rodada la película, debido al sinfín de problemas medioambientales que acarrecaba rodar en los escenarios reales. Por otro lado, el trabajo de fotografía es también muy relevante, especialmente en lo que atañe a las secuencias nocturnas. Junto a éstas hay que

destacar la sensibilidad del operador al asignar un tratamiento fotográfico y una paleta de colores adecuada a cada personaje y entorno, que se va degradando a medida que transcurre el metraje hasta acabar en una gama de grises que presidirá el tramo final de la cinta; anunciando el fracaso de la ambiciosa operación de Montgomery, y también, por qué no, de una película marcada por esa misma ambición. Y como Market Garden, una oportunidad perdida.



**T.O.:** *De Slag om de Schelde (The Forgotten Battle)*. **Producción:** Levitate Films, Caviar Films para Netflix (Holanda, 2020). **Director:**

Matthijs van Heijningen Jr. **Guion:** Paula van der Oest, Reinier Smit. **Fotografía:** Lennert Hillege. **Música:** Emilie Levienaisie-Farrouch. **Intérpretes:** Tom Felton, Gijs Blom, Susan Radder, Jamie Flatters, Theo Barklem-Biggs, Jan Bijvoet, Richard Dillane, Scott Reid, Robert Naylor, Justus van Dohnanyi, Dylan Smith, Pit Bukowski, Mark van Eeuwen, Marthe Schneider, Gordon Morris.  
Color - 124 Min. Estreno en España: 15-10-2021.

